

El placer de leer o los atrevimientos de María

Dra. Norma Esther García Meza

RESUMEN

¿Cuál es la relación que el ser humano establece con la palabra escrita? ¿Qué efectos le produce en su visión del mundo, de sí mismo y de los otros? Gracias a las aportaciones recientes que se han hecho sobre la historia de la lectura sabemos que esta relación no sólo ha sido distinta en las diversas temporalidades históricas sino que las respuestas acerca de lo que la lectura provoca en el ser han sido formuladas, las más de las veces, desde el poder. La práctica de la lectura ha sido valorada lo mismo acto de libertad como de riesgo, actividad creativa y emancipadora tanto como amenazante y peligrosa. Su realización ha generado polémicas, prohibiciones, pronunciamientos excesivos y toda suerte de explicaciones y confinamientos. La lectura, como actividad, y el libro, como portador de la palabra escrita, han atravesado caminos sinuosos a lo largo de su existencia y en ese transcurrir se han ido revistiendo de significaciones contrastantes y polémicas respecto al conocimiento que confieren. Algunas de esas valoraciones y juicios asociados a la lectura aparecen recreadas en la novela *Al filo del agua*, de Agustín Yáñez. En ella encontramos tanto el miedo a la palabra escrita, cuya presencia es una constante en ese universo de mujeres enlutadas, como su contraparte: el placer de leer o los atrevimientos de uno de los personajes femeninos emblemáticos de la novela: María. Sus atrevimientos van desde la lectura de sellos postales, calendarios, anuncios, direcciones, revistas religiosas, libros de geografía y novelas –como *Staurófila* y *Los tres mosqueteros*– hasta la nota roja de los periódicos. La lectura es el preludio de su libertad.

Amados libros que poseemos y nos poseen.

Dra. Gabriela Sánchez Medina

RESUMEN

Los libros, las librerías, las bibliotecas, los bibliotecarios y hasta los archiveros son personajes centrales en los diversos relatos literarios que se presentan en este trabajo. La idea central de la propuesta es reflexionar sobre la vida en los libros, los libros en la vida, la vida de los libros...

Se sugiere el reconocimiento de una tradición en la que los textos son protagonistas que transitan por diversos mundos, recreados artísticamente con sus enredos y marañas, con sus pasiones y demonios. Los libros como pretexto para repensar la forma en que la literatura los ha recreado como objetos peligrosos, prohibidos, y que tienen como marco de sus aventuras esos lugares sagrados llamados bibliotecas (pensemos en *El nombre de la rosa* o *El club Dumas*).

Las palabras impresas en papel, agrupadas en páginas que se mezclan con las experiencias, con la vivencia del día a día para dar forma a un constructo “personalibresco”, dirá el escritor francés Claude Roy: “Ya no sé lo que debo a los paseos por Roma o por la Toscana con Elio Vittorini o Romano Bilenchi y a la lectura de los libros de Stendhal, Henry James o Jacob Burckhardt, lo que debo a los amigos de la vida (que también escribían libros) y a los libros amigos (que también evocaban a personas)”. Amados libros que nos forman y conforman, amados libros que poseemos y nos poseen.

Palabra escrita. Palabra vivida

Dr. Carlos Gutiérrez Alfonzo

RESUMEN

A partir de ejemplos, que tienen como escenario geografías reconocibles, cercanas, centraré mi reflexión en la fuerza que posee la palabra escrita, cuya vida puede medirse en milenios, como afirma George Steiner, para ser vehículo en el que se reconocen determinados grupos humanos. Esa palabra puede regresar a la luz, después de mucho tiempo de haber estado sumida en las tinieblas. Actualizada, puesta en entredicho por no someterse a los dictados de esferas de poder, se concentra en darle vida a quienes a ella se acogen. Voy a mostrar una palabra escrita cuyo destinatario se aleja de la común definición del lector, quien posee una actividad que se mide por horas, como sostiene Steiner también. Me interesa compartir cómo cierto afán de conocimiento tiende puentes entre los individuos, quienes, para dar una imagen clara, se acomodan frente a un papel impreso en el que buscan reconocer su procedencia y trazar su devenir.

Libros y libreros: la rebelión de las bibliotecas

Dra. Ariadna Alvarado López

RESUMEN

El acto de lectura, más que un proceso teórico o una categoría conceptual, refiere una experiencia interior, cognitiva y espiritual que nos particulariza; dijo Borges “Que otros se jacten de las páginas que han escrito; a mí me enorgullecen las que he leído” pues la lectura es, per se, un acto de genuina creación, de revaloración y cuestionamientos: “De los diversos instrumentos inventados por el hombre, el más asombroso es el libro; todos los demás son extensiones de su cuerpo... Sólo el libro es una extensión de la imaginación y la memoria”.

Pero imaginación y memoria y los libros que las desatan y las contienen, requieren de un espacio apropiado para su cabal existencia: la biblioteca. Lugar tan cercano a un paraíso ya público, ya privado pero siempre próximo a la inteligencia y la sensibilidad humanas. ¿Siempre próximo?

Les contaré aquí mi experiencia más cercana, les diré de los vientos levantinos que ordenan y desordenan a su antojo los estantes de mi paraíso particular.

Mi abuelita me enseñó a leer cuando tenía yo apenas 5 años, desde entonces no he dejado de hacerlo y la biblioteca de mi padre puede dar fe de ello. Desde que lo hago con parsimonia académica en mi casa tampoco faltan los libros, de apoco se han ido reproduciendo en número, grosor y temas, de a poco, también, han ido ganando más espacios, llenando más estantes y venciendo uno que otro librero. De a poco y sin darme cuenta, mi paraíso particular se ha rebelado y parecen insuficientes mis esfuerzos por llamar al orden a una biblioteca que reclama su vida y organización propias. ¿A quién de ustedes, con los muchos o pocos libros que viven en su casa, no les ocurre lo mismo?